



cooperación
española

El Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Orígenes y evolución de la diplomacia pública española hacia el mundo árabe

Miguel Hernando de Larramendi,
Irene González González
y Bernabé López García (eds.)



INSTITUTO HISPANO ARABE

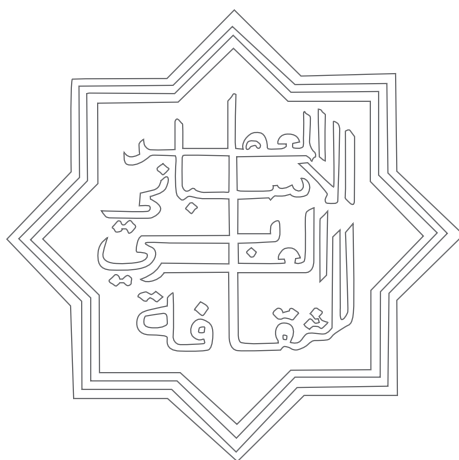
Miguel Hernando de Larramendi (Madrid, 1964), es profesor de Estudios Árabes e Islámicos y director del Grupo de Estudios sobre las Sociedades Árabes y Musulmanas de la Universidad de Castilla-La Mancha. Entre sus obras destacan *Mohamed VI Régimen y cambio social en Marruecos*, 2011 con Thierry Desrues; *España, el Mediterráneo y el mundo árabo-musulmán. Diplomacia e historia*, (2010) con Bernabé López; *La política exterior española hacia el Magreb. Actores e Intereses* (2009) con Aurelia Mañé.

Irene González González (Toledo, 1977), es investigadora del Grupo de Estudios sobre las Sociedades Árabes y Musulmanas e investigadora asociada del Institut de Recherches et d'Études sur le Monde Arabe et Musulman (CNRS-Francia). Entre sus obras destacan *Escuela e ideología en el Protectorado español en Marruecos 1912-1956* (2015) y *Spanish Education in Morocco 1912-1956. Cultural Interactions in a Colonial Context* (2015).

Bernabé López García (Granada, 1947), es catedrático honorario de Historia contemporánea del Islam en la Universidad Autónoma de Madrid. Fue profesor en la Universidad de Fez entre 1974 y 1983. Entre sus obras destacan *Orientalismo e ideología colonial en el arabismo español (1840-1917)* (2011), la edición de dos *Atlas de la inmigración marroquí en España* (1996 y 2004, el segundo en colaboración con Mohamed Berriane) y *El mundo arabo-islámico contemporáneo. Una historia política* (1997).

El Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Orígenes y evolución de la diplomacia pública española hacia el mundo árabe

Miguel Hernando de Larramendi,
Irene González González
y Bernabé López García (eds.)



Catálogo general de publicaciones oficiales
<http://publicacionesoficiales.boe.es>

© **Agencia Española de Cooperación internacional para el Desarrollo. Dirección de Relaciones Culturales y Científicas.** Avda. Reyes Católicos, 4, 28040, Madrid. **Diseño de la colección:** Cristina Vergara. **Coordinación editorial:** Luisa Mora Villarejo, Carlos Pérez Sanabria y Héctor Cuesta Romero. **NIPO:** 502-16-159-X. **Maquetación e Impresión:** Punto Verde, S.A.

Índice

| | |
|---|-----|
| PRÓLOGO | 07 |
| NOTA INTRODUCTORIA DE LOS EDITORES | 11 |
| I. ORÍGENES Y EVOLUCIÓN DE LA DIPLOMACIA CULTURAL ESPAÑOLA HACIA EL MUNDO ÁRABE | |
| 1. El Instituto Hispano-Árabe de Cultura y la diplomacia cultural hacia el mundo árabe (1954-1974), <i>Miguel Hernando de Larramendi</i> | 17 |
| Emilio García Gómez: de catedrático a embajador. La experiencia de una década (1958-1969), <i>María Dolores Algora Weber</i> | 47 |
| Recuerdos del primer subdirector del Instituto Hispano-Árabe de Cultura, <i>Miguel Cruz Hernández</i> | 59 |
| 2. La transformación del Instituto Hispano-Árabe de Cultura en Organismo Autónomo (1974-1988), <i>Miguel Hernando de Larramendi</i> | 63 |
| Semblanza de Francisco Utray Sardá, <i>Felisa Sastre</i> | 85 |
| Los arabistas españoles y el Instituto Hispano-Árabe de Cultura: Un testimonio y algunas reflexiones, <i>Manuela Marín</i> | 89 |
| 3. El viraje hacia la cooperación. Del Instituto Hispano-Árabe de Cultura al Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, <i>Miguel Hernando de Larramendi</i> | 97 |
| Casa Árabe, un actor global, <i>Eduardo López Busquets</i> | 107 |

II. UNA APROXIMACIÓN A LAS ACTIVIDADES DEL IHAC/ICMA

1. La Biblioteca Islámica “Félix María Pareja”

| | |
|---|-----|
| La Biblioteca Islámica “Félix María Pareja”: Formación de sus fondos y desarrollo (1954-1991), <i>Felisa Sastre</i> | 125 |
| Félix María Pareja, islámólogo y bibliotecario (1890-1983), <i>Paz Fernández y Fernández-Cuesta</i> | 135 |
| La Biblioteca Islámica en el marco contemporáneo: Un instrumento de valoración de la cultura árabo-islámica, <i>Luisa Mora Villarejo</i> | 139 |
| La Biblioteca Islámica y la diplomacia cultural española: El caso de Kuwait, <i>Gabriel Alou</i> | 155 |

2. Las ediciones del IHAC

| | |
|--|-----|
| La actividad editorial del Instituto Hispano-Árabe de Cultura y su herencia, <i>Bernabé López García</i> | 163 |
| La revista <i>Awraq</i> (1978-1983) y el Instituto Hispano-Árabe de Cultura, <i>Manuela Marín</i> | 173 |
| <i>Awraq</i> y el mundo árabe e islámico contemporáneo (1984-2008), <i>Helena de Felipe</i> | 183 |
| Los <i>Cuadernos de la Biblioteca Islámica “Félix María Pareja”</i> , <i>Juan Manuel Vizcaíno</i> | 191 |
| El Boletín Informativo “ <i>Arabismo</i> ” del Instituto Hispano-Árabe de Cultura: Origen y desarrollo, <i>Fernando de Ágreda Burillo</i> | 195 |

3. Las becas del IHAC/ICMA

| | |
|---|-----|
| La política de becas y la formación de arabistas e hispanistas, <i>Ana Belén Díaz García y Bárbara Azaola Piazza</i> | 203 |
|---|-----|

III. LOS CENTROS CULTURALES EN EL MUNDO ÁRABE

| | |
|---|-----|
| La red de centros culturales de España en el mundo árabe: Los orígenes, <i>Irene González González y Bárbara Azaola Piazza</i> | 217 |
| Los centros culturales en Egipto, <i>Bárbara Azaola Piazza e Irene González González</i> | 233 |
| La revista <i>Al-Rábíta</i> del Centro Cultural Hispánico de El Cairo, <i>Bernabé López García</i> | 249 |
| El Centro Cultural de Ammán, <i>María Pérez Mateo</i> | 257 |
| El Centro Cultural de Beirut, <i>Irene González González</i> | 261 |
| El Instituto Hispano-Árabe de Cultura de Bagdad (junio de 1956 / marzo de 1959 – diciembre de 1990 / mayo de 1993), <i>José Pérez Lázaro</i> | 267 |
| El Centro Cultural de Damasco, <i>Irene González González</i> | 291 |
| El Centro Cultural de Argel, <i>Irene González González</i> | 299 |
| El Centro Cultural de Túnez en dos tiempos, <i>Rosario Montoro y Ramón Petit</i> | 303 |
| Marruecos: De los centros culturales españoles al Instituto Cervantes, <i>Domingo García Cañedo y Cecilia Fernández Suzor</i> | 313 |

ANEXOS

| | |
|---|-----|
| Listado de acrónimos | 323 |
| Listado de publicaciones del Instituto Hispano-Árabe de Cultura, <i>Juan Manuel Vizcaíno</i> | 325 |
| Tratados y convenios bilaterales con países árabes | 379 |
| Bibliografías | 387 |
| Donaciones con signatura propia en la Biblioteca Islámica “Félix María Pareja”, <i>Luisa Mora Villarejo</i> | 393 |

EMILIO GARCÍA GÓMEZ: DE CATEDRÁTICO A EMBAJADOR. LA EXPERIENCIA DE UNA DÉCADA (1958-1969)

María Dolores Algora Weber



Emilio García Gómez. Fuente: Archivo Fernando de Ágreda.

Significado de la figura de Emilio García Gómez, Conde de los Alixares, en las relaciones hispano-árabes

Al hablar de las relaciones entre la España del régimen de Franco y el mundo árabe-musulmán resulta no sólo inevitable, sino obligado, hacer referencia a la figura de Emilio García Gómez¹²¹. Acerca de su personalidad y labor

¹²¹. Esta contribución forma parte de la investigación del Proyecto I+D+i "Nuevos espacios, actores e instrumentos en las relaciones exteriores de España con el mundo árabe y musulmán" (CSO2011-29438-C05-02), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad

en el campo de la Política Exterior, lo dice todo el hecho de que precisamente fuese este catedrático quien mejor encarnase y resumiese las relaciones diplomáticas con aquellos países en aquella época.

De entre todos los perfiles que le pudieran definir, él mismo prefería considerarse un lingüista¹²² llegado al arabismo de la mano de su maestro Miguel Asín Palacios, quien lo introdujo en los Estudios Orientales. La labor intelectual de García Gómez resulta fundamental para la comprensión de la cultura islámica, pero no menos importante y trascendente fue su papel como diplomático. Dado que, gracias a la misión que le encomendó el ministro Fernando María Castiella y Maíz, D. Emilio fue puente para que la cultura española se conociera mejor en los países árabes e islámicos.

Su carrera diplomática, un paréntesis de su vida académica, coincidió con unos años que fueron esenciales para el mantenimiento del régimen y su proyección internacional. Estas circunstancias hicieron que la tarea de este profesor, venido a diplomático, tuviera una importancia singular.

A su labor diplomática al servicio del Ministerio de Asuntos Exteriores dedicamos este artículo.

Las relaciones hispano-árabes del régimen de Franco: la época del ministro Castiella

Terminada la Segunda Guerra Mundial, en diciembre de 1946, la resolución 39/I de Naciones Unidas aprobó una condena internacional contra el régimen de Franco como consecuencia de sus posiciones próximas a los países del Eje durante el conflicto, lo que dio lugar al inicio de su aislamiento exterior.

A partir de ese momento la obsesión del Gobierno de Madrid fue la búsqueda de apoyos en el ámbito internacional con un doble fin: en primer lugar, la derogación de la resolución condenatoria, lo que permitiría la pervivencia del régimen, y en segundo, conseguir una votación favorable para el ingreso en las Naciones Unidas, con el objetivo de alcanzar su reconocimiento internacional.

Entonces ministro de Asuntos Exteriores, Alberto Martín Artajo, fue el responsable del desarrollo de lo que vinieron a llamarse políticas puentes o de sustitución¹²³, pues ante la imposibilidad de acceder a las naciones democráticas occidentales se buscó el acercamiento a otros Estados con los que se compartía una afinidad histórica y cultural: los árabes y los iberoamericanos.

Por tanto, el aislamiento internacional se convirtió en el motor principal de la política árabe del franquismo. Esta acción exterior careció de una planificación global y de unas líneas concretas y definidas para su desarrollo, no obstante permitieron al ministro español alcanzar los fines que se perseguían con ella. El respaldo de los países árabes en las votaciones de Naciones Unidas contribuyó al fin de la condena internacional en 1950, lo que posibilitó el ingreso de España en la organización en 1955. Los efectos de la tradicional amistad hispano-árabe dieron su fruto.

¹²². Entrega de los Premios Príncipe de Asturias (1992) <http://www.fpa.es/multimedia-es/videos/emilio-garcia-gomez511.html>(min. 02,00).

¹²³. María Dolores ALGORA WEBER, "La política exterior española y la política internacional: efectos sobre las relaciones hispano-árabes en la Historia Contemporánea" en Bernabé LÓPEZ GARCÍA y Miguel HERNANDO DE LARRAMENDI (eds.), *España, el Mediterráneo y el mundo arabomusulmán: diplomacia e historia*, Icaria/lemed, Barcelona, 2010, pp. 58-59.

En la década posterior, las relaciones hispano-árabes dejaron de ocupar el lugar central que tuvieron en el periodo del ministro Martín Artajo, pero no perdieron su relevancia. En la época de Castiella, los objetivos de la política exterior del régimen cambiaron. El ministro tenía un proyecto de política exterior bien definido: pro-europeo y occidental. Hubo de encajar la política árabe en su programa, lo que dio como resultado una “occidentalización” de esta¹²⁴.

Martín Artajo le dejó una acción bien consolidada a su sucesor, a lo que se sumaba que se había librado, desde 1956, de la presión diplomática consecuencia de las reivindicaciones de independencia de Marruecos. En este momento, el objetivo era el mantenimiento de buenas relaciones con el reino alauí, lo que ocupó buena parte de su política hacia estos países.

Para el nuevo ministro tenía una connotación muy positiva la política con las naciones árabes, pues además del apoyo a las Naciones Unidas, potenciaban la imagen de España como puente entre el mundo occidental y aquellos países.

Castiella, apoyándose en los instrumentos ya creados por Martín Artajo, enfocó las relaciones hispano-árabes potenciando una orientación cultural, que a su vez resultaba más propicia a las aspiraciones del Gobierno español en el contexto de la Guerra Fría, especialmente tras la deriva ideológica a la que habían evolucionado algunos de estos países a raíz de la revolución del coronel Nasser.

Entre los países árabes, precisamente Egipto fue el principal catalizador de aquella proyección cultural. En 1950, ya se había creado en Madrid el Instituto Egipcio Rey Faruq I, posteriormente, Instituto Egipcio de Estudios Islámicos. En El Cairo, la Escuela Española, pasó a convertirse en el Centro Cultural Hispánico en 1953 y en 1954 se fundó el Centro Cultural de Alejandría. Este no fue más que el inicio de una tendencia que llevó a la difusión de centros culturales españoles en los países árabes punteros y convenientes a los intereses del régimen de Franco.

Simultáneamente, en 1954, se había fundado el Instituto Hispano-Árabe de Cultura en Madrid, dependiente de la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores. El Instituto inició su actividad a mediados del año siguiente. Desde el primer momento, pues este era el motivo de su creación, se realizó una labor de aproximación a los países árabes.

Se enviaron ayudas para la dotación de Centros en El Cairo, Alejandría, Beirut y Jerusalén. Por otra parte, se atendió con especial dedicación a las comunidades árabes emigradas a Iberoamérica, con las que se establecieron contactos a través del Instituto de Cultura Hispánica¹²⁵. El impulso dado a estos centros empujó al arabismo español a salir del “ensimismamiento andalusista”¹²⁶ para dar lugar a un arabismo más proclive a la contemporaneidad.

¹²⁴. Rosa PARDO SANZ, “Fernando María Castiella y la política española hacia el mundo árabe, 1957-1969” en Bernabé LÓ-PEZ GARCÍA y Miguel HERNANDO DE LARRAMENDI (eds.), *España, el Mediterráneo y el mundo arabomusulmán: diplomacia e historia*, Icaria/lemed, Barcelona, 2010, pág. 118.

¹²⁵. Fernando de ÁGREGA, “Don Emilio García Gómez, director del Instituto Hispano-Árabe de Cultura”, *Awraq*, Vol. XVII, (1996), pp. 103-104.

¹²⁶. Irene GONZÁLEZ, Bárbara AZAOLA y Miguel HERNANDO DE LARRAMENDI, “Arabistas españoles: actores de la política exterior española en el mundo árabe durante el franquismo” en *Claves del mundo contemporáneo, debate e investigación*. Actas del XI Congreso de la Asociación de la Historia Contemporánea, Comares, Granada, 2013, pp. 3 y 9.

En aquellos años en gran medida la política franquista hacia el mundo árabe corrió a cargo de prestigiosos arabistas españoles y becarios procedentes de círculos universitarios, que participaban en los centros culturales, convertidos en “gestorías” de aquella misión cultural.

Sin embargo, el presupuesto habilitado para esta diplomacia cultural fue siempre limitado, lo que disminuyó las posibilidades reales de haberse convertido estos centros en vectores de una presencia mucho más amplia de España en aquellos Estados. En 1964, diez años después de la creación del Instituto Hispano-Árabe de Cultura, el embajador Juan José Rovira escribía al ministro Castiella:

“Nos hemos quedado parados en el Instituto Hispano-Árabe de Cultura, en el no reconocimiento de Israel y en las bellezas de al-Andalus. Pero ¿no es el momento de empezar a pensar en una política nueva, original, ambiciosa con aquellos países utilizando lo anterior como plataforma?”¹²⁷.

Las embajadas de Emilio García Gómez

El contexto descrito permite una aproximación para la mejor comprensión de la misión diplomática del profesor García Gómez, que contaba con una trayectoria previa notable.

En 1947, ya en vigor el aislamiento internacional del régimen de Franco, García Gómez realizó una serie de viajes oficiales a los países árabes con el fin de fortalecer las relaciones culturales de España con aquellos¹²⁸. Junto a Gamir Sandoval de la Universidad de Granada, recorrió Egipto, Jordania, Irak, Siria y Líbano. El arabista fue enviado con objetivos concretos a fin de ampliar los contactos entre el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y los círculos intelectuales árabes, continuar las relaciones ya establecidas entre la Real Academia Española y la Academia Árabe de El Cairo, gestionar la designación de un lector de árabe vulgar egipcio en la Universidad de Madrid y realizar gestiones para que profesores y estudiantes aventajados egipcios visitaran España y que arabistas visitaran El Cairo, Beirut, Damasco y Bagdad¹²⁹.

Pronto prosiguió su periplo y, en 1951, con el rector de su universidad, Antonio Marín Ocete, participa en los actos celebrados en El Cairo con motivo del 25 Aniversario de la Universidad Fuad I y el 75 de la Real Sociedad de Geografía de Egipto¹³⁰.

En 1952 volvió a formar parte de la delegación española que, encabezada por el ministro Alberto Martín Artajo, visitó Beirut, Jerusalén, Ammán, Damasco, Bagdad, Riad y El Cairo. En esta ocasión en reconocimiento del respaldo recibido de los países árabes en los debates de Naciones Unidas¹³¹.

¹²⁷. Rosa PARDO SANZ, “Fernando MARÍA CASTIELLA...”, *Op. cit.*, pág. 137.

¹²⁸. María Dolores ALGORA WEBER, *Las relaciones Hispano-Árabes durante el régimen de Franco. La ruptura del aislamiento internacional (1946-1950)*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Biblioteca Diplomática Española, Sección Estudios nº 12, Madrid, 1996, pág. 231 y sgs.

¹²⁹. Jorge FUENTELESAZ FRAGANILLO, “Cooperación cultural y educativa en Egipto (origen y evolución)”, *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneo*, nº1, enero-abril (2007).

¹³⁰. *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Tomo CXCVI. Año 1999, pág. 226.

¹³¹. María Dolores ALGORA WEBER, “Realidades y contradicciones de la política árabe del franquismo: El viaje del ministro de Asuntos Exteriores Alberto Martín Artajo a Egipto y sus repercusiones en Marruecos (abril de 1952)”, en *Portugal, España y África en los últimos cien años*, UNED, Mérida, 1992, pág. 220.



Visita oficial del ministro Alberto Martín Artajo a Oriente Medio en abril de 1952.

Fuente: Archivo Fernando de Ágreda.

En 1954 su labor se vio culminada con la mencionada creación del Instituto de Hispano-Árabe de Cultura, pasando a ser su director.

En 1956 viajó a Turquía de nuevo acompañando a Martín Artajo en su visita a Ankara, como respuesta a una invitación de aquel Gobierno. Una vez más, el objetivo de aquella misión consistió en estrechar los lazos entre Oriente y Occidente, esta vez manifestados en las relaciones hispano-turcas que acababan de dar como fruto la firma de un Tratado Cultural.

Esta actividad al servicio de los fines del Ministerio de Asuntos Exteriores no dejó de ser compatible con su vocación universitaria¹³² que, paralelamente a esta, también contó con una profusa presencia internacional.

En 1958 Emilio García Gómez inició un paréntesis en su habitual actividad investigadora y académica, que se prolongaría hasta 1969. Empezó una carrera diplomática que le llevaría primero a Irak entre 1958 y 1960, posteriormente a Beirut entre 1960 y 1962 y finalmente completó con su destino en Ankara entre 1962 y 1969.

Su trayectoria intelectual lo había convertido en el mejor candidato para la promoción de la política árabe del ministro Castiella, a quien además le unía la amistad personal. Por lo que, a petición de este, dejó su Cátedra de Ára-

¹³² En aquellos años de dedicación diplomática, el profesor García Gómez mantuvo su actividad investigadora, pudiéndose dedicar al trabajo en una de sus obras más destacadas, el gran *zejelero* andalusí "Todo Ben Quzman". Un cancionero poético recopilado en tres volúmenes, que culminaría su traducción y publicaría al poco tiempo de volver al mundo académico (1972). Igualmente mantuvo siempre sus lazos activos con su revista *al-Andalus*, referencia imprescindible del Instituto Miguel Asín, ligado al Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

be en la Universidad Central de Madrid para potenciar la presencia española en el que sería su primer destino: Irak, que en aquel momento se había unido efímeramente a Jordania en la Unión Árabe, como respuesta a la creación de la República Árabe Unida entre Egipto y Siria.

Su nombramiento como embajador en Bagdad se produjo en mayo de 1958, meses después de haber presidido el Comité Consultivo de la UNESCO para el Proyecto Mayor sobre “Apreciación mutua de los valores culturales del Oriente y del Occidente”, reunido en París. Quedaría acreditado como embajador a su vez en Ammán y como ministro en Afganistán.

En aquel año, tras el fracaso de la Guerra de Ifni, las relaciones de España y Marruecos se enturbiaron de manera notable. Mejoraron las mantenidas con Francia, pero estas también quedaron muy condicionadas por el agravamiento que padecía la situación interna en Argelia, respecto a la cual el régimen de Franco tenía posiciones distintas a las de París. El Gobierno temía que este deterioro diplomático en el Magreb afectara a la imagen de España ante el resto de los países árabes, de igual manera que la intervención angloamericana en el Líbano y Jordania colocaba a España en el lado de estas potencias a los ojos árabes¹³³. En el verano de aquel año, el ministro de Asuntos Exteriores relevó a varios embajadores de sus destinos.

La designación del profesor García Gómez en Bagdad respondía a la necesidad de profundizar en las relaciones hispano-árabes por la vía cultural, pues como ya se ha comentado era la más aconsejable en aquella época. No en vano el catedrático optó por realizar en árabe su discurso en la presentación de credenciales en Bagdad, lo que le otorgó una ventaja sustancial sobre otros embajadores desconocedores de la lengua¹³⁴.

La llegada de García Gómez a Irak tuvo lugar en el contexto convulso ocasionado por la revolución iraquí de julio de 1958, que tuvo como consecuencia la instauración del régimen republicano. Su entrada en la Embajada coincidió con el día en el que se produjo un golpe militar, liderado por el coronel Abdul Kerim Qasem, que puso fin a la vida del rey Feisal II. Estas circunstancias le obligaron a matizar todas sus expectativas sobre la misión que le había sido encomendada. El monarca iraquí, tan solo un año antes, había sido recibido por Franco en España.

El profesor se hizo cargo de la creación del Instituto Hispano-Árabe de Cultura en Bagdad, que fue inaugurado en 1959¹³⁵. Sin embargo, su labor no alcanzó ni la profundidad, ni el dinamismo que García Gómez hubiera deseado debido a la inestabilidad interna del país en aquellos momentos.

A pesar de ello, a juicio del ministro Castiella, no dejaba de ser una misión de excepcional transcendencia al haberse convertido Irak en el centro del interés internacional, lo que terminó por consolar a D. Emilio tras las penosas vicisitudes personales que hubo de padecer durante más de un mes desde su llegada¹³⁶.

133. Rosa PARDO, “Fernando MARÍA CASTIELLA...”, *Op. cit.*, pág. 127.

134. Ramón VILLANUEVA ETCHEVERRÍA, “Perfil y andanzas diplomáticas del embajador Emilio García Gómez”, *Awraq*, Vol XVII, (1996), pág. 137.

135. Véase la contribución de José PÉREZ LÁZARO “El Instituto Hispano-Árabe de Cultura de Bagdad” en esta misma obra.

136. Ramón VILLANUEVA ETCHEVERRÍA, *La primera embajada del profesor García Gómez*, Volumen I. AECl, Madrid, 1997, pp. 29-30.

El Gobierno español fue el último entre las representaciones acreditadas en reconocer al nuevo régimen. Aunque, posteriormente, fue García Gómez el cuarto embajador en ser invitado para la presentación de credenciales, pero sin la fastuosidad diplomática que hubiera podido esperar en la época de la dinastía hachemí.

La situación interna en Irak evolucionó hacia una lucha fratricida entre los pro-nasseristas frente a los nacionalistas y comunistas. Fue a partir este observatorio iraquí desde donde el embajador español transmitió su desconfianza hacia las ambiciones del coronel Nasser, opinión que le acompañó a lo largo de su carrera diplomática. Igualmente desoladora le pareció la enigmática y camaleónica personalidad del iraquí Qasem y su proyecto utópico. El embajador atribuyó la distancia política entre ambas personalidades a los planes ocultos de Nasser, pues lo consideró siempre un intrigante cuya máxima pretensión era la de unir Irak a la República Árabe Unida (RAU) por él promovida. El aislacionismo, que pretendía su homólogo iraquí, era contrario a esa fusión de los pueblos árabes por voluntad popular que proclamaba Nasser en sus discursos. D. Emilio, que no profesaba simpatía alguna hacia las aspiraciones megalómanas de este, no tuvo inconveniente en compararlo con los grandes dictadores totalitarios europeos como fueron Hitler o Mussolini. El líder árabe era contrario al comunismo y aunque la deriva interna de Irak estaba cada vez más inclinada hacia esta tendencia, no vio en el proyecto egipcio ningún beneficio ni para el Gobierno de Bagdad, ni para el mundo árabe¹³⁷.

El pensamiento crítico del profesor coincidía con las nuevas tendencias del Gobierno español, inspiradas por la política árabe del ministro Castiella, que a su vez, eran reflejo de la división interna que había ocasionado la revolución egipcia y la crisis de Suez en el seno de la Liga Árabe desde 1956. La actualidad del momento y los intereses del régimen eran completamente opuestos a demarcarse por las posiciones nasseristas en Oriente Próximo. De hecho, el propio Castiella se sintió aliviado de que el presidente egipcio no pudiera visitar España en 1958, de lo que hubiese resultado una postura comprometida ante Estados Unidos¹³⁸. Aunque un año después, distendidas las relaciones estadounidenses-egipcias, encontró el momento propicio para visitar El Cairo. En 1960 el general Franco recibió a Nasser en España en una escala técnica cuando volaba hacia Nueva York.

Este contexto explica la trascendencia de la labor de García Gómez, pues el impulso cultural favorecía unas relaciones que de haber gozado de un perfil político pronunciado no hubieran podido seguir dando frutos a esa tradicional amistad hispano-árabe. A pesar de las sucesivas vicisitudes personales y profesionales, Emilio García Gómez cumplió su misión con satisfacción, teniendo la impresión de dejar una imagen positiva de España. Las atrocidades internas pusieron en duda su vocación arabista, según él mismo llegó a confesar, pero superados estos momentos de tribulación se mantuvo fiel a su objetivo diplomático, esperando recuperar el entusiasmo en su siguiente destino.

Paralelamente a sus funciones como embajador en Bagdad, emprendió su tarea como ministro no residente acreditado en Kabul. Desde entonces y hasta el final de su carrera como diplomático, mantuvo contactos y realizó viajes frecuentes a Afganistán¹³⁹. Un país, donde como él mismo aseguraba, ni siquiera había xenofobia, pues

¹³⁷. *Ibidem*, pp. 153, 197, 209.

¹³⁸. Rosa PARDO, "Fernando MARÍA CASTIELLA...", *Op. cit.*, pág. 120.

¹³⁹. Ramón VILLANUEVA ETCHEVERRÍA, *La primera embajada del profesor García Gómez*, Volumen II, AECl, Madrid, 1997, pp. 521-525.

lo extranjero estaba completamente ausente del entorno y donde el vacío británico había sido ocupado por la presencia de Estados Unidos.

Nunca dejó este puesto a lo largo de aquellos años. Mantuvo unos lazos permanentes con aquel Estado, sin resultar un inconveniente para ello los cambios posteriores de embajadas. Apreciaba enormemente la habilidad francesa para la expansión de su influencia a través de los lazos culturales, la existencia de un liceo francés dotado de una veintena de profesores bien pagados. Se quejó al ministro Castiella de lo rudimentaria que resultaba la representación española sin infraestructura para ejercer sus funciones, pero a pesar de ello no cejó en el empeño de mantener unas estrechas relaciones entre España y Afganistán, aprovechando la simpatía que el monarca profesaba a lo español. Como fruto de su dedicación consiguió que el rey Mohammed Zafer Sha elevara a rango de Embajada la representación española.

En octubre de 1960, fue trasladado como embajador a Beirut, donde pudo completar su labor con mucho mejores resultados que en la anterior, a pesar de que igualmente la doctrina nasserista había calado en aquel país, influyendo en algunos de los foros académicos. No en vano, el principal objetivo del gobierno beirutí de aquellos momentos era el de conseguir el acercamiento de los libaneses no cristianos hacia la política del general Chebab¹⁴⁰. En septiembre se deshizo la República Árabe Unida (RAU), promovida por Nasser, pero continuó la tensión en el Líbano alimentada desde Siria. Emilio García Gómez no compartió el entusiasmo de aquel socialismo árabe que impregnó todo el Próximo Oriente en aquella época.

Su relación con las universidades de Beirut fue mucho más prolija que en su destino bagdadí. La Universidad Nacional Libanesa, la Americana y la francesa de Saint Joseph sirvieron de escenarios para sus cursos y conferencias. No fue así con la Universidad Árabe, más afín a los movimientos ideológicos en boga. También pudo impulsar el centro cultural en aquella capital, que aun con medios modestos, tenía una actividad considerable. En diciembre de 1962 fue nombrado embajador en Turquía, debiendo presentar sus credenciales al, por entonces presidente, General Gürsel.

Su presencia en Ankara coincidió con el primer periodo de la Segunda República turca, nacida de un golpe de Estado acaecido en mayo de 1960. En 1961 se había aprobado una Constitución liberal y el nuevo régimen había permitido la creación del primer partido de los trabajadores, Partido Obrero Turco, que bajo la dirección de destacados intelectuales, en cuatro años se hizo un sitio en el Parlamento. Fue una época de agitación, de nuevos partidos políticos, de intentos de golpes de Estado y de conflictividad social, a lo que acompañó una crisis económica, resuelta a base de una industrialización que abrió sus puertas al capital multinacional y potenció el ascenso del sindicalismo al más puro estilo occidental.

Las valoraciones de García Gómez sobre la situación interna de Turquía, por entonces, respondían a las de un embajador dedicado con notable interés a los asuntos de la vida política del país. La experiencia le había dotado progresivamente de un nuevo perfil, al que sumó sus capacidades intelectuales. Como le había recomendado en su momento Castiella, actuó como si se tratara de un auténtico diplomático de carrera, sin complejos. Buena muestra de ello fueron sus informes valorando a las autoridades y las circunstancias internas del Estado heredado

¹⁴⁰. Ramón VILLANUEVA ETCHEVERRÍA, "Perfil y andanzas diplomáticas del embajador Emilio García Gómez" en *Art. cit.*, pág. 141.

por los sucesores de Atatürk. De este y su labor apreciaba luces y sombras. En una carta dirigida al ministro, en enero de 1963, reseñaba como la mayor dificultad la de encontrar un sistema de rotación de Gobiernos y partidos, que sirvieran, en su opinión, de “simulacro de democracia”¹⁴¹. García Gómez vivió con entusiasmo el desarrollo de la política turca, a pesar de no tener una gran confianza en los resultados que podría aportar aquel periodo.

Asimismo, fueron objeto de sus prolijos informes los sucesos acontecidos en la política exterior de Turquía de aquellos años. Entre ellos, la crisis turco-chipriota a finales de 1963. Interpretaba por ello García Gómez que había crecido en la sociedad turca un espíritu cada vez más contrario a Estados Unidos, que se vino a agravar con la Guerra de los Seis Días en 1967. Esta oposición a la política norteamericana de la región, sumada a la animadversión contra Israel, había tenido como consecuencia la unión de los sectores izquierdistas e islamistas turcos. Nada próximos en el plano interno del país.

Un año después, la presencia de la VI Flota norteamericana derivó en manifestaciones y violentas protestas populares a la llegada del nuevo embajador enviado por la Casa Blanca. El Gobierno francés, que precisamente había distanciado su política militar de la de Estados Unidos un par de años antes, no dudó en obtener el rédito correspondiente de estas circunstancias, haciendo coincidir esta crisis con la visita del general De Gaulle. Como era de esperar, describe el embajador español¹⁴², fue acogido con el entusiasmo propio de quien se había definido como contrario a la política de bloques de la Guerra Fría.

En medio de este clima de tensiones, suscitado por posiciones tan anti-norteamericanas como anti-griegas, Emilio García Gómez encontró la oportunidad de abordar el acercamiento entre la Iglesia Católica y la Iglesia Ortodoxa. En 1967 asistió a la visita del Papa Pablo VI a Estambul, pero, sobre todo, pudo estrechar relaciones con el Patriarca Anténágoras I, buen conocedor del español y admirador de las obras de Santa Teresa y San Juan de la Cruz.

La aspiración turca al ingreso en el Mercado Común tropezó en los años sesenta con prácticamente los mismos argumentos que en la actualidad lo hace respecto a sus pretensiones de adhesión a la Unión Europea. Por entonces, este mismo objetivo formaba parte de las metas que el ministro Castiella se había marcado en la política exterior española. En ninguno de los dos casos se cumplió este anhelo, limitándose los respectivos Gobiernos a un acuerdo de asociación ante la integración europea. García Gómez informó de los escasos logros turcos al Ministerio de Exteriores.

Con la presencia en Ankara de García Gómez se estrecharon las relaciones hispano-turcas. Este contexto favoreció la visita en 1964 del propio ministro Castiella, al que siguieron el de Hacienda, Navarro Rubio, y el de Información y Turismo, Fraga Iribarne. También pasaron por Turquía los entonces príncipes de España, cuya estancia tuvo un reflejo considerable en los medios de comunicación.

La misión del embajador finalizó en diciembre de 1969, transmitiendo él mismo una valoración positiva y con la consiguiente satisfacción de los resultados de aquellos siete años, al ya por entonces ministro Gregorio López

141. *Ibidem*, pp. 144 -147.

142. *Ibidem*, pág. 148.

Bravo¹⁴³. Con su dimisión en la representación en Ankara, también puso fin a la que ostentaba en Kabul, desde los orígenes de su función diplomática. Leal en todo momento a la confianza del ministro Castiella, el propio García Gómez volvió a reincorporarse a la vida académica, al poco de producirse su relevo en la cartera ministerial.

Legado de su labor diplomática

El legado del profesor García Gómez se centra en su labor académica e intelectual hasta el punto de que hoy no se pueden entender los estudios del arabismo español sin evocar su persona. Su huella se prolongó en toda una generación de arabistas, que lanzaron y consolidaron los estudios árabes en las universidades españolas. Muchos de ellos pudieron completar su formación gracias a la proyección internacional que tuvo el Instituto Hispano-Árabe de Cultura que inauguró y dirigió D. Emilio entre 1954 y 1958.

Sin embargo, la carrera diplomática de García Gómez, aun reducida a un década de su larga trayectoria profesional, fue igualmente trascendental. Muestra de ello, las palabras pronunciadas por el embajador de Egipto, Ibrahim Ali Hassan, sobre la proyección exterior de su labor:

“Es de reconocer que ese esfuerzo ha contribuido magníficamente a enriquecer la historia y la cultura de España, de Egipto y del mundo árabe en general. Tal vez puedo decir que, gracias a esa labor conjunta de los dos maestros (se refiere al profesor egipcio Abdel Aziz Al-Ahwany) hoy nos conocemos mejor y nos sentimos capaces de hallar los puntos de encuentro entre estas culturas milenarias que allanan el camino hacia un mayor entendimiento y cooperación.

Aunque siempre ha ocupado un lugar eminente en nuestro corazón, España para el mundo árabe ya no es la misma después de Emilio García Gómez y Abdel Aziz Al-Ahwany, recién España es la madre patria para Iberoamérica, para el mundo árabe es un gran país hermano.

Nosotros y los discípulos de los dos maestros tenemos que agradecerles el que nos hayan dejado el terreno bien abonado, para seguir trabajando juntos hacia esta meta común que es el entendimiento mutuo.

Aunque don Emilio nos ha dejado físicamente hace un año, su creación le mantendrá siempre presente entre nosotros, tanto árabes como españoles, desde sus obras y desde su lucha para profundizar aún más la amistad entre tres mundos parientes, España, Iberoamérica y el mundo árabe¹⁴⁴.

En efecto, si en España incitó al descubrimiento de la belleza de la cultura andalusí, en los países islámicos el profesor cumplió con su objetivo de trasladar a aquellos el conocimiento de la cultura española. Mucho más del ámbito cultural, su labor compensó con creces a los fines de la política exterior de los años cincuenta y sesenta. Tampoco se pueden entender las relaciones hispano-árabes sin hacer referencia a su persona. Tanto es así, que si en el ámbito de la diplomacia que gestionó la política árabe de aquella época ha quedado en la memoria viva el

¹⁴³. *Ibidem*, pág. 153.

¹⁴⁴. Ibrahim ALI HASSAN, “Palabras del embajador de la República Árabe de Egipto en España”, *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid*. Volumen especial. Primer Aniversario del maestro don Emilio García Gómez. Vol. XXVIII, (1996), pp. I-II.

nombre de algún embajador, sin duda ese fue el de Emilio Garcia Gómez. Si hubiese que sumar alguno más, por su perfil diplomático e intelectual, sería el de otro de los discípulos de Castiella, que con un par de décadas de diferencia, ejerció un papel similar en la promoción de las relaciones hispano-árabes: el del embajador Alfonso de la Serna. Nombres ambos singulares en la historia de la diplomacia española hacia el mundo árabe.

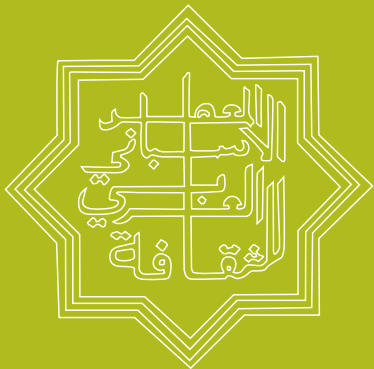
De este recorrido diplomático de D. Emilio, resulta emotiva la valoración que se desprende de su propio testimonio al resumir el significado que tuvo su labor en aquel paréntesis de una década:

“Lo recuerdo todo con mucho placer, pero nunca con nostalgia. Creo que fue para mí una época muy fructífera y en la que aprendí muchas cosas, además lo pasé muy bien. Yo creo que en estos puestos diplomáticos, como en tantos otros, no se hace más trabajo que el que se quiere hacer, y yo quise trabajar mucho, tanto en relaciones culturales hispano-árabes, cuanto en la propia tarea de investigación que llevé a cabo. Mi estancia en las tres grandes ciudades islámicas en las que estuve fue gratísima. No siento nostalgia alguna, porque siempre fui consciente de que no era mi destino definitivo. La prueba la tiene en que, cuando cesó Castiella como ministro de Exteriores, automáticamente, pedí mi dimisión. Me consideré –pese a que no reniego de nada– más embajador de Castiella que del régimen de Franco”¹⁴⁵ .

145. Emilio de Santiago Simón , “Emilio García Gómez. Un saber sin crepúsculo”, en *Elegía Andaluza. Homenaje a D. Emilio García Gómez*, Asociación Andaluza de Profesores de Español “Elio Antonio de Nebrija”, Sevilla, 1997, pp. 109-121. (La entrevista está fechada el 14 de abril de 1993).

Otros títulos de la colección Ciencias y Humanismo realizados en la Biblioteca AECID:

- * *Homenaje a Fernando Valderrama Martínez: obra escogida / edición de M^a Victoria Alberola Fioravanti, 2006*
- * *Las relaciones hispano magrebíes en el siglo XVIII: selección de estudios / Mariano Arribas Palau; edición de M^a Victoria Alberola Fioravanti, 2007*
- * *Ramón Lourido y el estudio de las relaciones hispanomarroquíes / edición de M^a Victoria Alberola Fioravanti, 2010*
- * *El protectorado español en Marruecos a los 100 años de la firma del Tratado: fondos documentales en la Biblioteca Islámica Félix M^a Pareja / edición de Luisa Mora Villarejo, 2012*
- * *Catálogo de fondo antiguo con tipografía árabe: una colección singular en la Biblioteca Islámica Félix M^a Pareja / edición de Luisa Mora Villarejo, 2014*



Este libro reconstruye la historia del Instituto Hispano-Árabe de Cultura (IHAC), creado en 1954 como institución

encargada de impulsar las relaciones entre España y los países árabes. En 1988 se transformó en Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe (ICMA) en el marco de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI). En la actualidad, cuando se han cumplido 60 años de su fundación, su labor es continuada por una red de instituciones de diplomacia pública con competencias en el mundo árabe y musulmán entre las que destaca Casa Árabe.

El Instituto Hispano-Árabe de Cultura, con sus sucesivas denominaciones, fue un instrumento pionero de diplomacia pública española hacia el mundo árabe. Sus fines y actividades evolucionaron desde una orientación inicial, eminentemente cultural, que buscaba potenciar las relaciones históricas entre España y el mundo árabe hasta otra que trataba de impulsar las relaciones de cooperación científica y técnica.

Fue una institución clave para conocer la evolución de las relaciones exteriores con el mundo árabe, área prioritaria de la política exterior española desde los años cuarenta del siglo pasado. Junto a esta dimensión para-diplomática, el IHAC contribuyó de forma decisiva a la formación y consolidación de varias generaciones de especialistas universitarios en la región al integrar en sus actividades de investigación y edición a un grupo relevante de arabistas.

Esta obra está destinada a un público muy diverso siendo de interés tanto para diplomáticos y estudiosos de la política exterior y de cooperación española, europea y árabe, como para especialistas en historia contemporánea, estudios árabes e islámicos, relaciones internacionales e historia de las instituciones españolas.